

CAPÍTULO 12. FUNDAMENTOS DE LA PSICOLOGÍA COMUNITARIA. UNA MIRADA DESDE EL ROL DEL PSICÓLOGO Y LA ACCIÓN PSICOSOCIAL COMO HERRAMIENTA DE CONSTRUCCIÓN Y TRANSFORMACIÓN PARA EL CAMBIO SOCIAL

Lina Marcela Millán Vásquez

Enrique Miguel López Campo

Luisa Fernanda Medina Toledo

María Elena Velandia Carrión

Edita Del Socorro Álvarez Serpa

*La formación del psicólogo Unadista es de corte general,
con impronta social comunitaria.*

Chala (2017)

Introducción

Colombia es un país con una gran diversidad cultural, geográfica y social, lo que se refleja en la complejidad de sus problemas y desafíos. En este contexto, la psicología comunitaria en Colombia se visualiza como un promotor de bienestar y agente de cambio, enfocada en abordar estos desafíos desde una perspectiva participativa y contextualizada. Su papel como facilitadora de procesos psicosociales implica el uso de herramientas clave para construir y transformar comunidades, fortalecer sus dinámicas internas y promover el cambio social. Dado el contexto sociocomunitario es fundamental enfocar la acción psicosocial para entender las necesidades y los recursos con los que

cuenta la comunidad, buscando así desarrollar intervenciones efectivas que permitan evaluar el impacto de las acciones psicosociales.

La educación ha sido un gran elemento fundamental en los procesos comunitarios, ha permitido identificar y vincular acciones que contribuyen al abordaje de problemas sociales y comunitarios. Además, ha facilitado la innovación y adopción de modelos y estrategias de intervención comunitaria que responden a las necesidades de un país cuyas problemáticas sociales requieren un trabajo arduo en red. En este escenario se hace pertinente la participación activa de profesionales psicólogos con énfasis social comunitario, con gran conciencia y empoderamiento curricular, cuyo rol será clave para la promoción del bienestar, la justicia social y el cambio positivo en las comunidades.

La UNAD, en cumplimiento de su misión institucional, promueve escenarios educativos bajo la modalidad abierta y a distancia, integrando de manera articulada la proyección social, el desarrollo regional y la acción comunitaria como componentes fundamentales de su modelo formativo. En este sentido, el programa de Psicología de la Escuela de Ciencias Sociales, Artes y Humanidades (ECSAH) se concibe como un medio curricular que incorpora competencias clave en su plan de estudios, orientadas a enfrentar los retos disciplinares. Así, se forman profesionales capaces de establecer conexiones pedagógicas que respondan a las diversas problemáticas sociales presentes en los diferentes contextos (UNAD, 2024).

Desde ese ejercicio curricular y en articulación con el programa de Psicología, se presenta el curso de Psicología Comunitaria, que en su conexión con la acción psicosocial integra aspectos clave que abren la puerta a la discusión metodológica y a los diversos elementos que están interconectados. En ese mismo orden se destaca la necesidad de una mirada amplia, profunda e integral que incluya las dinámicas, esencia, causas, características, objetivos, riquezas y factores mitigantes o entorpecedores de las comunidades para fortalecerlas y alcanzar con éxito los objetivos definidos. Además, se plantea la acción psicosocial como una herramienta de transformación social que busca fortalecer los procesos psicosociales de las personas y la comunidad en su conjunto, promoviendo la participación activa, la solidaridad, la cooperación y generando espacios de reflexión y diálogo para construir colectivamente soluciones.

En el ámbito ontológico de la acción psicosocial, se implica una concepción del ser humano como un sujeto en relación y en construcción con otros, influenciado por condiciones biológicas, psicológicas, histórico-sociales, culturales, económicas y políticas. Este proceso sistémico de interacción social, comunicativa y simbólica da lugar a la emergencia de la subjetividad personal y a la construcción o reconstrucción de la colectividad. La información proporcionada destaca la importancia de este curso en

la formación de profesionales capaces de enfrentar los desafíos comunitarios desde una perspectiva integral.

Flores (2014, citado por Morales, 2020), refiere que el psicólogo comunitario, en el ejercicio de su profesión, se dedica a facilitar la integración social, fomentar el sentido de comunidad y trabajar estratégicamente en la reconstrucción y restablecimiento del orden afectado por situaciones conflictivas como la corrupción, la violencia y la ruptura de las convenciones sociales y normas éticas.

En este ejercicio se vincula la importancia del concepto “acción psicosocial” en la psicología comunitaria, la cual busca mejorar la calidad de vida de las personas a través de diferentes herramientas, técnicas y estrategias que tienen en cuenta tanto los aspectos psicológicos como los contextuales y sociales.

El tema de la acción psicosocial

La comunidad, como lugar de encuentro entre el sujeto del conocimiento y el saber, presupone una serie de comprensiones sobre la acción psicosocial, más allá del formalismo científico. Este espacio interdialogico lleva a una praxis reflexiva que ubica la acción no como mera técnica, sino como un acto de atribución de sentido respecto a la aproximación de los diferentes contextos en donde se lleva a cabo, al igual que un instrumento para interpretar la subjetividad del otro y de los fenómenos; con ello puede decirse que la intervención tiene en sí un carácter sistémico, que analiza las estructuras sociales y su interdependencia.

Esta representa una categoría de dispositivo materializado “en un conjunto de políticas, programas y servicios enmarcados no sólo en los productos/beneficios que oferta a la población, sino que también en un discurso por el cual se regula intencionadamente la cuestión social, en sus fronteras e implicancias” (Saavedra 2015, p. 143).

Desde el ámbito de la psicología comunitaria, la práctica para la acción requiere una mirada amplia, profunda, integral y diversa donde se incluyen las dinámicas de las distintas comunidades, la esencia que las han gestado, las causas que las aúnan, las características que las dota de identidad, los objetivos que persiguen, las riquezas que las fortalecen y los factores que las mitigan o entorpecen para poder coadyuvar a su fortalecimiento y a que —desde ese poder de la unidad— se alcancen con éxito los objetivos definidos.

La acción psicosocial se plantea como una herramienta de transformación social que busca fortalecer los procesos psicosociales de las personas y de la comunidad en su conjunto. Esto implica promover la participación activa de los miembros de la comunidad en la toma de decisiones y la resolución de problemas, fomentar la solidaridad y la cooperación, y generar espacios de reflexión y diálogo para la construcción colectiva de soluciones.

Figura 45. *Perspectiva de la acción psicosocial*



Fuente: elaboración propia a partir de UNAD (2017).

Desde esta perspectiva, la psicología comunitaria no solo se centra en el individuo, sino que también considera los contextos socioeconómicos, culturales y políticos que influyen en los procesos psicosociales de la comunidad, en consonancia con la necesidad de promover la equidad, la justicia social y el bienestar colectivo. En este marco, la acción psicosocial se sustenta en “principios como los de dignidad, apoyo mutuo, solidaridad, vida con calidad, enfoque de derechos, enfoque de género y desarrollo humano integral en salud mental” (Villa, 2012, p. 353).

Con esto se logra deducir su condición de interdisciplinariedad, y transdisciplinariedad, que ameritan actuaciones desde el reconocimiento de un sujeto integral, que a su vez implica una comprensión de diferentes técnicas y estrategias dadas por las distintas ciencias sociales y humanas (Villa, 2012). Estas manifestaciones son esenciales para definir y diferenciar la disciplina en diversos contextos de acción profesional. En resumen, se enfatiza la importancia de una comprensión profunda de estas manifestaciones para que los psicólogos en formación puedan abordar problemas y situaciones en su futura práctica de manera efectiva y significativa.

Queda claro que, en la acción psicosocial, a nivel ontológico está implicada una concepción del ser humano como sujeto en relación y en construcción con otros y otras; el cual es constituido por condiciones biológicas, psicológicas, histórico-sociales, culturales, económicas y políticas que lo definen, en un proceso sistémico de interacción social, comunicativa y simbólica que implica la emergencia de la propia subjetividad personal y la construcción o reconstrucción de la colectividad.

Esta consideración es ampliamente ratificada por Montero (2006), al exponer que en la praxis comunitaria se ha de estudiar, entender y abordar a las comunidades desde la complejidad de las realidades que las acompañan. Para ello, reafirma la necesidad de recurrir a otras corrientes o vertientes como la psicología de los pueblos acuñada por Humboldt, desde la cual se establece una relación imperante entre la cultura, la mente y la personalidad para estudiar y comprender la conducta, el desarrollo humano y su relacionamiento comunitario. Esta perspectiva exige, a su vez, el análisis de la historia de las comunidades, sus problemáticas y los avances psicosociales que han experimentado.

Todo esto es posible si, en primer lugar, se prioriza la comprensión de cómo cada ser humano ha estructurado su experiencia dentro de la comunidad y cómo, a través de esa vivencia, construye sus propias realidades en interacción con los otros. A partir de ello, es necesario preguntarse por el “¿qué?”: los valores que la comunidad y el individuo defienden y reafirman; el “¿cómo?”: la forma en que esos valores se manifiestan y se sostienen en las distintas interacciones que los sujetos establecen dentro del colectivo; y el “¿para qué?”: el sentido y los significados que la comunidad construye al reafirmar dichos valores y costumbres, otorgándoles identidad y cohesión. Comprender a la comunidad en toda su complejidad y en su contexto de transformación social es, por tanto, fundamental, y debe estar siempre por encima de cualquier técnica e incluso anteceder a toda explicación teórica (Montero, 2004a).

Con esto, es claro que el rol del psicólogo comunitario adquiere una connotación fundamental, en tanto debe poseer habilidades para identificar y analizar las necesidades y problemáticas de la comunidad, así como también para diseñar e implementar estra-

tegias psicosociales efectivas que conecten a ese sujeto social con las diferentes aristas constitutivas desde lo individual y colectivo. Apelando a lo expuesto por González (2008) sobre el sentido subjetivo, se trata así de experiencias que permeen las configuraciones subjetivas que se generan en ese encuentro del sujeto con los diferentes entornos de la vida social, como los grupos y las comunidades.

Todo el material simbólico y emocional que constituye los sentidos subjetivos se produce en la experiencia de vida de las personas (...) como producciones que resultan de la confrontación e interrelación entre las configuraciones subjetivas de los sujetos individuales implicados en un campo de actividad social y los sentidos subjetivos que emergen de las acciones y procesos vividos por esos sujetos en esos espacios. (González, 2008, p. 234)

Por ende, la praxis, no solo se concentra en los complejos procesos que afectan el bienestar, sino que además se aboca al reconocimiento de esas construcciones del sujeto en ese entramado de interacción. De ahí que la acción psicosocial, también sea una acción de validación, que da voz al sujeto que conforma y es autodefinido por esa comunidad que habita y lo habita. A partir de esta comprensión, los métodos que orientan la práctica de la acción psicosocial deben ser coherentes con esta visión de sujeto y comunidad, permitiéndose procesos de diálogo comunitario, donde emergen las experiencias colectivas en torno al sentir y deseo de transformación. Por esta razón, se afirma que la psicología comunitaria no es limitada a la teoría, sino que su devenir constante con las comunidades la transforma, reconsiderando la forma de abordar y comprender los cambios reales y concretos que se requieren en las mismas.

Ahora bien, la pregunta por el rol del psicólogo o psicóloga en contextos comunitarios supone a su vez una profunda reflexión en torno al efecto de sus actuaciones; lo que necesariamente demanda de un ejercicio ético que permita reconocer a quién se favorece o daña con la acción, qué cambios genera en los sujetos y territorios en los que se desarrolla, si reproduce o no sistemas de opresión, desigualdad y exclusión, y si mantiene o revierte lógicas de dependencia e instrumentalización. El tránsito crítico, reflexivo y dialógico por estos interrogantes resulta impajaritable para que la praxis constituya realmente una acción psicosocial, conforme a las bases de la misma, a su opción fundamental por la otredad y el subyacente reconocimiento de su legitimidad y valor (Villa, 2012).

El ejercicio ético referido se trata de un proceso permanente y deliberado, desde el cual el profesional en psicología se hace consciente de la posibilidad de dañar a las comunidades con sus acciones, así como del poder del que resulta inevitablemente revestido, en tanto portador de un saber y agente de una institución en particular. En este sentido, el enfoque de acción sin daño deviene en una apuesta ética necesaria que

permite tomar decisiones con fundamento crítico y autocrítico, procurando proteger la dignidad, la autonomía y la libertad en todas las actuaciones realizadas (Rodríguez, 2007).

Así pues, la reflexión sobre los efectos de la acción psicosocial implica también reconocer que no se trata de un proceso lineal y mucho menos vertical, que no se genera desde A (profesional en psicología) y se expresa en B (comunidad); sino que existe una trama compleja de mutua influencia, debido a la naturaleza relacional de las interacciones sostenidas (Montero, 2004b). En este sentido, las transformaciones que se producen en la comunidad como resultado de los procesos de acompañamiento, apoyo y acción de psicólogos y psicólogas, vienen emparejadas de cambios en dichos profesionales; de hecho, basta con escuchar algunas de sus experiencias en la implementación de proyectos, para reconocer cómo se han experimentado profundos cambios subjetivos a partir del encuentro con ese otro, que en este caso es la comunidad.

De esta manera, resulta necesario visibilizar el carácter activo de la comunidad, su condición de agente, lo que no solo impacta en la planeación y ejecución de una acción psicosocial, sino que también se expresa en los efectos de la misma. Psicólogo y comunidad se transforman a través de su interacción. Tal como lo plantea Morin (1998): “El efecto volverá sobre la causa, por retroacción, el producto será también productor” (p. 70).

En línea con las ideas antes esbozadas, el rumbo que asumen estas transformaciones debe obedecer a un ejercicio intencionado, consciente y acordado entre las partes partícipes, pues todas serán artesanas de las mismas. Este ejercicio de diálogo y reflexión con respecto al rumbo de las transformaciones o, dicho en otras palabras, frente a los efectos de la acción psicosocial, no significa que sea posible prever por completo dichos efectos.

Si bien la planeación participativa asegura acordar un horizonte y hacer sinergias para caminar hacia este; es importante reconocer que los efectos siempre tendrán aspectos no controlados y emergentes como resultado del entrettejido complejo que constela para su producción. Así, los efectos de la acción psicosocial son acontecimientos. De hecho, Montero (2004c) identifica una serie de aspectos que dificultan los procesos de potenciación comunitaria y que, por consiguiente, obstaculizan que el efecto de las acciones desarrolladas redunde en fortalecimiento de la capacidad de control de la comunidad frente a las situaciones que impactan en su propio bienestar. Entre tales dificultades señala: las disparidades que actores internos y externos tienen con respecto a sus visiones de la realidad y del bienestar; los diferentes ritmos de trabajo, de toma de decisiones y las dinámicas de ejecución; la divergencia de perspectivas con respecto a qué se debe hacer frente a las problemáticas comunitarias; entre otros.

En este escenario, los profesionales en psicología requieren una actitud de apertura frente a lo que emerge en las experiencias puntuales de acompañamiento, de respeto frente a los ritmos de la comunidad, de reconocimiento de la condición de agencia de esta última y de un involucramiento activo y autorreflexivo (Montero, 2004c). Comprender que los efectos de las acciones psicosociales serán resultado de redes complejas de interacciones, condiciones y actores intervinientes, no desestima la potencia de la acción psicosocial, sino que la pone de cara a su necesaria articulación y conexión.

El trabajo comunitario demanda una serie de disposiciones actitudinales y orientaciones éticas para que pueda realizarse una acción psicosocial intencionada, participativa y transformadora. En resumen, la psicología comunitaria como provocadora de procesos de transformación social y desde su apuesta por el fortalecimiento de los procesos psicosociales de las comunidades desde un enfoque participativo y colectivo, ubica a los profesionales como partícipes de una trama discursiva y relacional que retoma lo psicosocial como condición del sujeto y no como mero tecnicismo, siendo así lo ontológico, ético, político y metodológico, elementos claves en la generación de estrategias y acciones para el cambio y el desarrollo social.

El curso, un lugar – una oportunidad para reflexionar el concepto

Presentación del curso

El curso Psicología Comunitaria (403022) pertenece al programa de Psicología (Resolución 3443) de la UNAD, y está vinculado a la Escuela de Ciencias Sociales, Artes y Humanidades (ECSAH). La tipología del curso es metodológica, y su ejercicio académico se construye a partir de la relación entre teoría y práctica, articulado en un enfoque pedagógico-didáctico. Este curso pertenece al campo de formación disciplinar. Dada su construcción y diseño curricular se vinculan aspectos importantes que permiten el desarrollo, justificación teórica y epistemológica representados en seis núcleos problemáticos, los cuales emergen de los desafíos fundamentales y las necesidades específicas de cada comunidad desde una mirada local y regional, así como de las particularidades propias del área de estudio, posibilitando así un espacio de oportunidad para abordar y resolver los desafíos que se enfrentan desde contextos diversos (UNAD, 2018).

El curso Psicología Comunitaria pertenece al núcleo problémico “Psicología y acciones psicosociales”, el cual se centra en la conexión fundamental entre la formación del psicólogo y su entorno social. Aborda situaciones específicas desde una perspectiva disciplinar, permitiendo un enfoque integral de la salud mental en diversos contextos. Para ello, analiza los factores que influyen en las acciones individuales y comunitarias, considerando los estímulos presentes en el entorno. Estos elementos deben ser comprendidos desde el rol del psicólogo, evidenciando su compromiso social y las interacciones que se generan en distintos ámbitos, como el organizacional, comunitario, educativo, familiar, jurídico y de la salud (UNAD, 2019).

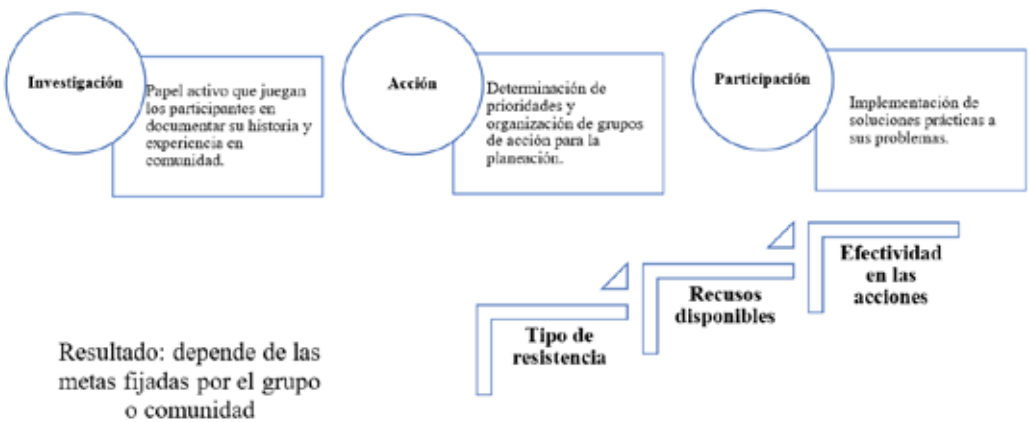
El diseño del curso y la articulación con el núcleo problémico les permite a los estudiantes adoptar una perspectiva construccionista social que reconoce la importancia de las interacciones y narrativas en la edificación de la realidad. Los estudiantes del curso Psicología Comunitaria se favorecen desde los diferentes enfoques y perspectivas que fomentan la comprensión de las múltiples realidades subjetivas y colectivas. Introducir a los estudiantes en la teoría crítica, como la de Paulo Freire, posibilita la comprensión de las dimensiones de poder, opresión y liberación en contextos sociales. Esto les ayudará a promover un pensamiento crítico y la acción transformadora.

Otro aspecto fundamental del núcleo problémico y el curso Psicología Comunitaria es la mirada crítica de la realidad, la cual implica analizar y comprender los fenómenos sociales, individuales y grupales desde una perspectiva reflexiva y cuidadosa. Esto implica cuestionar las estructuras sociales, culturales y políticas que influyen en el bienestar mental y emocional de las personas. Además, busca identificar las injusticias, desigualdades y problemas de la salud mental de las comunidades, para promover cambios significativos a nivel individual y social. En este sentido, el núcleo problémico vincula la relevancia del concepto de acompañamiento, el cual no se basa en asistencialismo, sino que se alinea con la naturaleza social y comunitaria del programa. Desde esta construcción curricular y su dinamización se concibe un ejercicio de oportunidad al interior del núcleo problémico, el cual busca generar una conexión con los avances en la comprensión de la psicología comunitaria en articulación con el programa de Psicología, considerando las experiencias obtenidas, las problemáticas individuales y sociales las cuales deben analizarse desde la praxis del psicólogo en formación.

La relación que tiene el concepto / noción de acción psicosocial con la estrategia de aprendizaje o los propósitos de formación

El curso acierta al desarrollar una metodología para organizar las actividades académicas y un plan de evaluación centrado en la IAP, convirtiéndose así en un escenario donde los participantes desempeñan un papel fundamental como actores activos en los procesos de transformación de su realidad social a través de “un modelo en espiral en ciclos sucesivos que incluyen diagnóstico, planificación, acción, observación y reflexión” (Guerrero y Vela, 2013, p. 13). Es aquí, donde nuestros estudiantes se convierten en actores sociales que participan de la co-construcción de esas realidades, llevando a cabo acciones reales que abordan problemas psicosociales en colaboración con comunidades locales y las cuales impactan y los impactan positivamente.

Figura 46. Visualización de la IAP – Actividades principales



Fuente: elaboración propia a partir de Guerrero y Vela (2003).

Además, el curso parte de una perspectiva que considera a los sujetos sociales como agentes de cambio, enfocándose en el reconocimiento de las desigualdades y el trabajo en red con las comunidades para contribuir a la construcción de tejido social. El enfoque integral de la acción psicosocial planteado no solo se centra en lo psicológico, sino que también tiene en cuenta los aspectos sociales y contextuales que inciden en las dinámicas comunitarias. Como menciona Díaz y Díaz (2015):

El enfoque psicosocial permite un acercamiento al hombre concreto, ya que especifica las características individuales y grupales de interacción en contextos particulares, permitiendo abordar la influencia que tienen los contextos en la interacción y, por lo tanto, las posibles alternativas de cambio social. (p. 65)

Por lo anterior, se considera necesario que, para la comprensión de la articulación de las dimensiones de la acción psicosocial con los contenidos del curso, se pueda partir desde la promoción de prácticas relacionales y bajo principios éticos.

El curso de Psicología Comunitaria tiene una estrecha relación con la noción de acción psicosocial que permite reconocer los procesos psicosociales para la comprensión de las necesidades y recursos de una comunidad en específico, desarrollado de manera participativa. Sin embargo, es importante mencionar que se realiza un abordaje de la participación activa de toda la comunidad en los diferentes aspectos que involucren el accionar psicosocial, tales como la toma de decisiones y la resolución de problemas, que lleve a generar espacios de reflexión participativo-comunitario orientado en acciones psicosociales que permitan construir bienestar.

En ese sentido, el curso de psicología comunitaria se enfoca en establecer una conexión cercana con el paradigma de la psicología y las acciones psicosociales. Esto nos permite comprender mejor cómo aplicar lo que aprendemos en situaciones reales dentro de las comunidades, brindando un enfoque más completo y sensible a las necesidades de las personas, orientado en las metodologías participativas que lleven a transformar problemáticas comunitarias con relación al paradigma, los enfoques teóricos y los conceptos. Asimismo, destaca el rol del psicólogo en el ámbito comunitario, tanto en el abordaje individual como colectivo, reconociendo las condiciones particulares de cada comunidad.

Esta idea es confirmada por la investigación realizada por las autoras Aya y Laverde (2016), cuyo objetivo principal fue comprender la perspectiva psicosocial en Colombia considerando experiencias (situaciones abordadas, actores participantes y definiciones de lo psicosocial), referentes teóricos (epistemológicos, disciplinares y metodológicos), retos y oportunidades en el contexto colombiano. “La principal conclusión alude a que en Colombia la perspectiva psicosocial se enmarca en procesos de intervención que intentan transformar realidades de crisis” (p. 202). Precisamente, este aspecto es el que impulsa en los estudiantes la puesta en práctica de la IAP en contextos comunitarios, dando lugar a procesos significativos de transformación social dentro de las comunidades.

Experiencia para la ejemplificación

Es fundamental incorporar en este ejercicio las reflexiones epistemológicas y paradigmáticas, ya que permiten cuestionar el papel del conocimiento en la construcción de intervenciones psicológicas efectivas a nivel comunitario. Asimismo, posibilitan analizar la influencia de los paradigmas dominantes en la comprensión de los problemas sociales y en el diseño de estrategias de intervención. Estas reflexiones se articulan con las dimensiones de la acción psicosocial y el “contexto (situado) de la acción”, entendido como el entorno o ambiente específico en el que se desarrolla dicha acción. Este concepto enfatiza la importancia de considerar las circunstancias particulares y el escenario en el que ocurre una determinada acción, reconociendo que el contexto puede influir significativamente en el resultado y la percepción de dicha acción. Por su parte, Morales (2020) cita el concepto de Gardner (1993), quien establece que “el contexto” es un lugar donde se generan conexiones significativas entre las personas y la cultura, moldeando la forma en que nos desenvolvemos y participamos en los asuntos colectivos.

Para abordar este tema, es esencial considerar diversas estrategias pedagógicas que favorezcan la reflexión crítica y la comprensión del concepto de acción psicosocial, mediante el uso de metodologías activas que promuevan la participación de los psicólogos en formación. Entre estas se destaca la IAP, la cual impulsa un ejercicio reflexivo y colaborativo en la construcción del conocimiento entre investigadores y profesionales, involucrando situaciones psicosociales reales y contextualizadas. Esta metodología integra el saber procedimental a través de actividades prácticas que permiten a los estudiantes aplicar los conceptos teóricos en escenarios concretos.

Del mismo modo, resulta relevante retomar las dimensiones de la acción psicosocial previamente enunciadas, vinculándolas con ejemplos prácticos y situaciones cotidianas que faciliten su comprensión y aplicación. Esto fomenta un aprendizaje situado desde el rol del psicólogo en formación, orientado hacia la transformación de la realidad social como actor central del proceso de cambio (Balcázar, 2003). Además, es fundamental reconocer la importancia del contexto, ya que este permite identificar las situaciones que afectan el bienestar general de la comunidad o grupo, y orientar, desde el rol profesional, el modo en que dichas situaciones deben ser abordadas.

La acción psicosocial vista desde la psicología comunitaria incluye estrategias y prácticas que buscan promover el bienestar psicológico y social en el contexto de una comunidad. Estas acciones incluyen técnicas de recolección de información que aportan al diagnóstico, las cuales están diseñadas para fortalecer la cohesión social, mejorar la comunicación interpersonal, fomentar la participación comunitaria, abordar el estigma y la discriminación, empoderar a los individuos y grupos dentro de la comunidad,

y promover entornos saludables y solidarios. Villa (2012) no considera al individuo en su entorno, ni al entorno con sus individuos. Su enfoque tiende a promover acciones individuales dentro de espacios comunitarios, o bien intervenciones grupales que, pese a su carácter colectivo, mantienen una visión individualista y dualista de la realidad. Estos autores agregan que la acción psicosocial implica una reflexión epistemológica sobre la praxis y su quehacer ligado a su contexto. Al realizar acompañamiento psicosocial, estamos hablando de algo que va más allá de lo teórico y las intervenciones en sí.

Se trata de asumir una posición que abarca aspectos ontológicos, ético-políticos, epistemológicos y metodológicos. Dado el paradigma de la construcción, la transformación crítica y sus cinco dimensiones de análisis, se presenta un modelo de producción de conocimiento que, desde la ontología, visualiza “el sujeto (activo) del conocimiento o ser del conocimiento, que es tanto el agente externo como el interno”. Es decir, el individuo es tanto el agente que interactúa con su entorno para adquirir conocimiento, como el agente que procesa y asimila internamente esa información.

Por otro lado, se presenta “la ética”, desde la mirada del juicio de apreciación, refiriéndose a la capacidad de distinguir entre lo que se considera correcto y lo que se considera incorrecto. También implica tener en cuenta cómo concebimos a los demás y su papel en la creación y aplicación del conocimiento, así como la reflexión sobre estos aspectos. El paradigma también vincula “la metodología” desde la importancia de producir conocimiento. Aquí se es relevante mencionar la expansión de las formas de generar conocimiento a través de métodos participativos, biográficos y cualitativos, los cuales se enfocan en buscar sentido, resolver problemas y transformar circunstancias específicas contextualizadas.

Otro aspecto fundamental es el análisis desde “lo político”, el cual trata la naturaleza y el propósito del conocimiento que se genera, así como su alcance y sus impactos en la sociedad. En otras palabras, hace referencia al aspecto político de la acción, aquí se pueden incluir conceptos como problematización, concientización y desideologización.

Finalmente, desde lo epistemológico, se busca comprender cómo se construye y aplica el conocimiento en el contexto de las comunidades, considerando su impacto y relevancia para responder a sus necesidades y desafíos. Esto implica reconocer la conexión entre quienes buscan comprender —como los psicólogos y los miembros de la comunidad— y la comunidad misma, sus realidades particulares y el conocimiento que emerge de ellas, promoviendo así el intercambio de saberes.

La tarea – evidencia

Desde la perspectiva metodológica del curso y su relación con la psicología comunitaria, se concibe la praxis investigativa como un proceso que articula la aplicación activa del conocimiento teórico en contextos reales. Esto implica el uso de estrategias, técnicas y herramientas orientadas a la recolección de información dentro del desarrollo del curso. En este marco, se adopta la estrategia de aprendizaje del curso Investigación Acción Participativa (IAP), la cual se distingue por cualidades particulares que la diferencian de otros enfoques investigativos: los estudiantes asumen un rol protagónico como investigadores, junto a los participantes del proceso, con el propósito de generar transformación social y construir teorías a partir de la experiencia compartida (Latorre et al., 2003).

Al interior del curso se construye un proceso sistemático el cual busca que desde la acción y la práctica se genere una reflexión individual y colectiva, cuyo resultado permite un ejercicio de acción y cambio social, democratización del proceso y una función crítica y de comunicación entre los colaboradores. Se presenta la consolidación de esta tarea a través de cuatro momentos evaluativos enfocados en la mirada del psicólogo en formación, siendo fundamental su rol activo en el contexto comunitario al reconocer diferentes saberes y comprender las desigualdades sociales, con el fin de fortalecer los procesos de organización comunitaria.

La IAP se presenta como una metodología y una herramienta fundamental que resalta la importancia de involucrar activamente a los miembros de la comunidad en los procesos de investigación y análisis, reconociendo que aprender a aprender es un componente clave. En este sentido, se concibe como un ejercicio académico estructurado que articula diversas fases y momentos evaluativos, los cuales sirven de guía en su desarrollo. Este enfoque metodológico generalmente incluye etapas como la identificación de problemas, la planificación de acciones, la implementación de cambios y la evaluación de resultados. Cada fase contempla momentos de reflexión crítica sobre lo ocurrido, análisis de los resultados obtenidos y toma de decisiones respecto a los pasos siguientes. Cabe destacar que este enfoque busca empoderar a las comunidades al permitirles participar activamente en la investigación y la toma de decisiones, promoviendo así la identificación y solución colaborativa de sus propios problemas.

En ese sentido, para el momento inicial como ejercicio individual se vincula una estrategia de reconocimiento de la comunidad en donde el estudiante en su rol como psicólogo en formación, reconoce las diferentes herramientas metodológicas desde la investigación cualitativa, aplicando una observación participante como estrategia para abordar la comunidad. De acuerdo con Rekalde, et al. (2014), esta herramienta de formación implica que el observador participe activamente en los acontecimientos.

tos que está observando. Esto nos permite obtener percepciones más profundas de la realidad que se está estudiando, ya que difícilmente se podría lograr comprenderla sin involucrarse de manera personal y emocional. En articulación con esta técnica se vincula el diario de campo como instrumento de recolección de información que, de acuerdo con los mismos autores, refieren que es un elemento que permite el “registro de aquello que se está observando, mediante los datos que se recogen en el campo durante el transcurso del estudio” (p. 208). A través de este elemento se consolidan las diferentes dinámicas que se observan y al interior de la comunidad.

Desde una perspectiva holística, resulta fundamental considerar todas las dimensiones que interactúan entre sí para conformar un todo integrado dentro del ejercicio comunitario. El uso de herramientas metodológicas permite realizar un análisis amplio que abarca referentes clave para el desarrollo de competencias en el psicólogo en formación. En este sentido, el diario de campo se constituye en un recurso riguroso, mediante el cual se registran dinámicas relacionadas con aspectos como la educación, la salud integral, la recreación, el deporte, la cultura, la participación ciudadana, la movilización social, el sentido de pertenencia, la interacción y el desarrollo humano. Todo ello permite reconocer y comprender de manera más profunda la comunidad y sus dinámicas psicosociales (Montero, 2011).

El ejercicio inicial plantea la necesidad de incluir el consentimiento informado, el cual, según Cañete et al. (2012), no solo es un elemento fundamental en contextos de investigación científica o clínica, sino que también garantiza que el participante reciba información clara y completa sobre el proceso en el que se propone su participación. De este modo, desde el ejercicio de su autonomía, la persona puede decidir libremente si acepta o no formar parte del estudio. “El consentimiento informado constituye un eslabón crucial en las investigaciones que involucran seres humanos” (p. 121). Este primer momento de reconocimiento de la comunidad se presenta como un ejercicio que da como resultado de aprendizaje la valoración de las dinámicas de relación entre el sujeto, el contexto y la comunidad, en la que participa de manera activa, para examinarlas desde una perspectiva crítica y ética.

Desde la IAP, se considera el modelo presentado de forma cíclica —mencionado previamente como ejercicio individual— el cual se articula al curso de Psicología Comunitaria y constituye uno de los momentos evaluativos. En el segundo momento evaluativo, se aborda la planificación como un componente clave en la exploración de necesidades y recursos comunitarios. En este punto, se destaca el uso de la matriz DAFO como herramienta fundamental para identificar fortalezas, debilidades, oportunidades y amenazas en un contexto determinado, lo que permite obtener una visión integral y

equilibrada de la comunidad. Esta herramienta facilita la formulación de estrategias efectivas orientadas al desarrollo y mejora de las condiciones comunitarias.

Dado el papel fundamental del ejercicio comunitario, resulta crucial analizar la realidad de la organización comunitaria para comprender su problema social principal. Este análisis permite identificar y jerarquizar tanto las necesidades como los recursos con los que cuenta la comunidad. Según Montero (2006), es esencial enfocar dicho análisis en las capacidades y potencialidades de los miembros de la comunidad, más que en sus carencias. Como afirma la autora: “No se trata de ocultar carencias sino de atacarlas desde sus fortalezas y no de sus debilidades” (p. 83). Al analizar necesidades y recursos, se llevan a cabo actividades grupales que fomentan la participación, permitiendo que la comunidad identifique los aspectos de su vida en común que considera insatisfactorios o problemáticos.

Asimismo, se busca reconocer aquellos aspectos que perciben como limitantes del estilo de vida al que aspiran, ubicando sus necesidades y recursos en relación con su entorno. Montero (2006) menciona la importancia de vincular un procedimiento para el análisis de necesidades y recursos en una comunidad. Este ejercicio se realiza una vez el psicólogo en formación lleve a cabo el reconocimiento de la comunidad – “familiarización”. Allí se incluye una etapa previa en donde se analiza los procesos psicosociales para la naturalización de situaciones y la generación de hábitos, con el propósito de continuar con la construcción sociohistórica colectiva de situaciones y modos de vida. Por otro lado, se presenta la sensibilización ante las situaciones problemáticas, las cuales generan una percepción individual y colectiva, en carencias y diferencias, que generan la búsqueda de información.

Además, se vincula la participación/concientización, la cual establece la construcción de percepciones activas de la acción y desde los procesos comunitarios, los cuales abarca la problematización, desnaturalización y desideologización. En este proceso también se incluye el compromiso y acción comprometida/participativa que busca generar motivación para actuar desde la reflexión y participación. Por último, se visualiza la participación comprometida alineada a la conciencia crítica para la detección de acciones comunitarias.

En el momento evaluativo intermedio (fase 3) del curso Psicología Comunitaria, se desarrolla el ejercicio de “Potenciación y sentido comunitario”, el cual retoma lo trabajado previamente en las etapas de “Reconociendo mi comunidad” y “Exploración de necesidades y recursos comunitarios”. Este ejercicio busca propiciar un diálogo comunitario genuino entre los miembros de la comunidad, orientado al abordaje de problemáticas, la búsqueda de soluciones, el intercambio de ideas y la promoción de la participación

ciudadana. Se enfoca en la colaboración, el respeto mutuo y la construcción colectiva, con el propósito de fortalecer la cohesión social y fomentar procesos de inclusión.

Para este momento evaluativo se incorpora el “Mapa de sueños” como una herramienta participativa que permite visualizar y plasmar los deseos, aspiraciones y metas de la comunidad. Mediante la colaboración de sus miembros, se construye una representación gráfica de aquello que se anhela alcanzar en el futuro, ya sea en términos de desarrollo, bienestar, infraestructura, cultura u otros aspectos relevantes. Este ejercicio no solo promueve la participación activa en la planificación comunitaria, sino que también fortalece los lazos sociales y potencia el empoderamiento colectivo. Además, invita a una reflexión profunda sobre lo que impulsa al grupo, lo que considera prioritario, lo que es posible alcanzar, las acciones necesarias, el tiempo estimado para lograrlo y el orden en que se desean ejecutar dichas acciones.

En el ejercicio final del curso, correspondiente a la fase 4 y denominado “Análisis crítico para la transformación comunitaria”, se realiza una recopilación y articulación de los contenidos desarrollados en las fases anteriores: “Reconociendo mi comunidad”, “Exploración de necesidades y recursos comunitarios” y “Potenciación y sentido comunitario”. A partir de una revisión teórica, este momento evaluativo tiene como propósito elaborar un análisis reflexivo sobre la importancia de la transformación comunitaria, destacando el papel activo de la comunidad en la identificación de sus problemáticas, la construcción colectiva de soluciones y la proyección hacia el cambio social.

Figura 47. Consolidación de la tarea vista desde el proceso comunitario

Curso Psicología Comunitaria (403022)	Reconociendo mi comunidad.
	Exploración de necesidades y recursos comunitarios.
	Potenciación y sentido comunitario.
	Análisis crítico para la transformación comunitaria.

Fuente: elaboración propia a partir del documento “Presentación del curso Psicología Comunitaria, (Acreditación del Periodo 16-04 2023/16-01 2024)”.

Asimismo, es fundamental vincular la noción de trabajo comunitario, la cual requiere el desarrollo de diversas herramientas que posibiliten la incorporación de la praxis investigativa como base para la cognición social. Estas herramientas tienen como objetivo la comprensión de las realidades sociales a partir de la formulación de estrategias orientadas al cambio social, y se concretan a través de métodos y técnicas propias de la investigación participativa.

Dada la complejidad intrínseca de la realidad social, se requiere de un enfoque más integral y holístico que trascienda los límites de lo clásico. Los métodos tradicionales fundamentados en la lógica deductiva y la medición empírica pueden resultar en un análisis parcial y simplificado que no refleja la naturaleza multifacética y complejo de la realidad social comunitaria. Esto puede generar insatisfacción entre los psicólogos e investigadores, ya que los resultados de sus estudios pueden no capturar la complejidad y riqueza de la realidad social. Por ende, siempre será necesario adoptar un enfoque más amplio y flexible que permita comprender las dinámicas sociales de manera más profunda que fortalezcan la complejidad del fenómeno estudiado (García, et al., 2015).

Desde este ejercicio, es fundamental mencionar aspectos que van de la mano con la IAP, la cual permite abordar problemáticas complejas que no promueven el cambio social y que requieren la vinculación de la comunidad en su proceso de investigación y acción. Por ende, se presenta una secuencia de la investigación, acción participativa, la cual permite que se repita o que se vuelva a iniciar dada la necesidad o consideración. Aquí se vincula un enfoque metodológico que combina investigación y acción y se compone de diferentes fases:

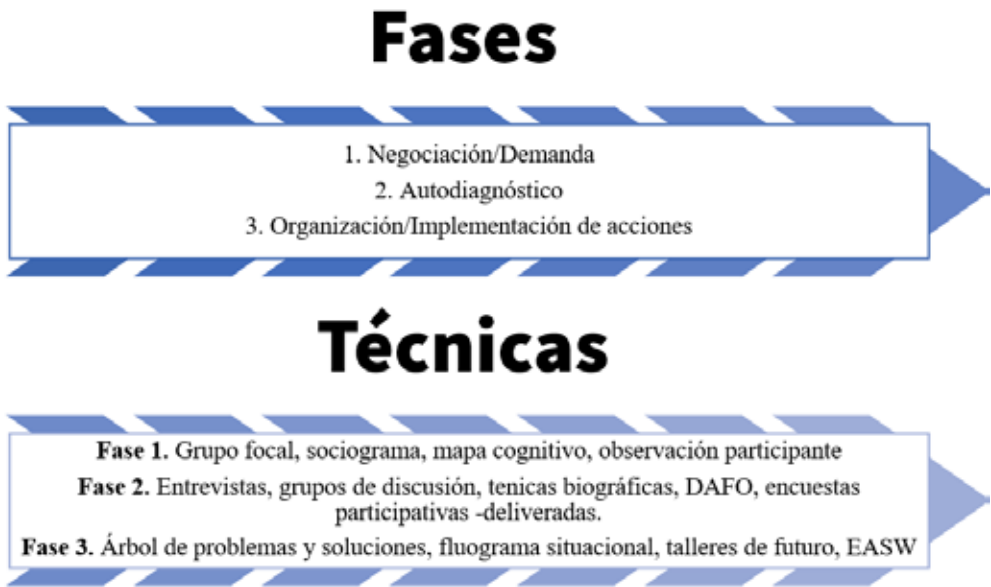
Figura 48. *Secuencia de la Investigación – Acción Participativa*



Fuente: elaboración propia a partir de Francés (2015).

Para concluir este apartado, se presentan algunas técnicas de investigación participativa para la creatividad social, junto con sus respectivas fases de investigación. Estos métodos involucran activamente a la comunidad en el proceso de investigación y promueven la colaboración, la creatividad y la innovación para abordar las problemáticas sociales de manera efectiva. A través de estas técnicas se busca empoderar a la comunidad para que sea protagonista en la identificación, análisis y solución de sus propios problemas, fomentando así la creatividad social y el cambio positivo. Estos métodos y fases permiten una aproximación integral y participativa a la investigación social, promoviendo la creatividad, la innovación y la colaboración comunitaria para abordar los desafíos sociales de manera efectiva.

Figura 49. *Técnicas principales de investigación participativa comunitaria*



Fuente: elaboración propia a partir de Francés (2015).

Las discusiones

El curso de Psicología Comunitaria, como lo hemos abordado a lo largo del presente capítulo, configura una reflexión respecto a la acción psicosocial, en la cual el sujeto psicosocial y el agente – estudiante movilizador de procesos de cambio al interior de las comunidades, se imbrican en una relación particular de colaboración en la que se busca fortalecer los recursos internos de la comunidad, fomentar la solidaridad y

promover el cambio social. Con ello, el trabajo comunitario que emprende posibilita la comprensión de la comunidad, sus experiencias, identifica sus fortalezas, desafíos y desarrolla intervenciones que son cultural y contextualmente apropiadas.

En este ejercicio, que además es dinamizado por la IAP como estrategia de aprendizaje, el estudiante asume el rol de investigador – actor, que lleva a que “se convierta en un recurso técnico al servicio de la comunidad para facilitar procesos; se incorpora a la comunidad de referencia y convive y participa activamente” (Essomba et al., 2023, p.160). Desde esta perspectiva, en lugar de adoptar un enfoque tradicional centrado en la intervención profesional desde arriba hacia abajo, desde la psicología comunitaria se promueve la colaboración activa con los miembros de la comunidad para identificar y abordar sus propias necesidades y preocupaciones. Con ello, la acción comunitaria aborda la comprensión no solo de la acción, sino de la concepción de sujeto colectivo, de los aspectos conceptuales y metodológicos que constituye su praxis. En palabras de Villa (2012), en los procesos psicosociales comunitarios,

más allá de la acción concreta, creo que cuando hablamos de lo psicosocial, nos referimos más a un enfoque, a una epistemología, a una forma de comprender lo humano (una ontología del sujeto humano), que deriva en unos métodos particulares, donde lo relacional y lo vincular, lo contextual y la interacción son fundamentales. (p. 356)

Además del marco teórico y metodológico que se plantea desde la psicología comunitaria para entender la interconexión entre lo individual y lo colectivo; esta forma de abordar el quehacer psicológico reconoce que los problemas psicosociales están influenciados por factores tanto personales como ambientales, con lo cual se logra una comprensión más completa de la dinámica comunitaria y la promoción del bienestar en todos los niveles.

Ahora bien, el reconocimiento de dichas dinámicas no desconoce los saberes entretejidos que consolidaron las comunidades, sus prácticas, su historia y los elementos que la ubican como lugar de saber, más que como objeto disciplinar. “Nunca pude, a lo largo de toda mi vida, resignarme al saber parcelado, nunca pude aislar a un objeto de estudio de su contexto, de sus antecedentes, de su devenir” (Morin, 1994, como se cita en Barberousse, 2008, p. 95).

Esta afirmación de Morin devela la nueva postura de la acción psicosocial desde la psicología comunitaria, una que apela por una trama dialógica y de relación entre las realidades sociales – comunitarias y el ejercicio profesional que implica la transformación mutua, donde los efectos de la acción se devuelven hacia el sujeto agente que, al comprometerse, asume un rol vinculante y facilitador de procesos, pero también termina

siendo influido en su sentir, hacer y pensar. Esto se constata en la comprensión de la acción comunitaria y su efecto reticular, lo cual implica pensar una praxis reflexiva que no ve la acción como una mera técnica, sino como un acto de atribución de sentido que interpreta la subjetividad del otro y los fenómenos en contextos sociocomunitarios.

La práctica para la acción desde la psicología comunitaria requiere una capacidad de agencia comunitaria y una mirada integral y diversa que considere dinámicas, esencias, causas, características, objetivos, riquezas y factores que influyen en las comunidades. La intervención psicosocial se concibe como un sistema que incluye variadas articulaciones y llevan al análisis de las estructuras sociales y su interdependencia, lo que implica considerar políticas, programas y servicios enmarcados en un discurso que regula la cuestión social.

Estas consideraciones llevan a delimitar así a la comunidad como lugar de encuentro y conocimiento, un espacio donde el sujeto del conocimiento interactúa con el saber. Esto implica que el saber no es solo el saber formal, sino también el saber popular, el saber estar en y para un otro, que en el caso de la acción psicosocial desde la psicología comunitaria ese otro sería la comunidad. En esta misma medida, la comunidad como lugar de encuentro, entendido este como el acto de coincidir, revela de ambas partes intenciones, propósitos y desencuentros que obligan de manera inexorable a que la praxis comunitaria deba reflexionarse de manera permanente.

Para ir finalizando estas discusiones, el curso como horizonte de comprensión para el estudiante y las comunidades asume la acción psicosocial como una herramienta de transformación social que permite fortalecer los procesos psicosociales individuales y comunitarios, promoviendo la participación activa, la solidaridad, la cooperación y la construcción colectiva de soluciones. Se subraya la importancia de un ejercicio ético que reconoce el posible impacto de las acciones psicosociales en las comunidades y promueve la protección de la dignidad, autonomía y libertad de los individuos.

Asimismo, no se desconoce que el quehacer en psicología comunitaria y el trabajo psicológico con las comunidades requieren ser pensados nuevamente, interpellando sus bordes y fronteras. Si bien desde hace mucho tiempo los territorios disciplinarios han sido puestos en cuestión desde un paradigma de la complejidad que exige una mirada inter y transdisciplinaria, y siendo la psicología comunitaria heredera de dicho paradigma, entendemos que existe en ello una potencial riqueza (Castillo et al., 2023).

Por ello, afirmamos que la acción psicosocial-comunal tiene un carácter interdisciplinar y transdisciplinar dada la complejidad de los fenómenos abordados en las comunidades y las realidades sociales que las permean, lo cual no concibe una comprensión

fragmentaria de estos. “El paradigma de la complejidad nos aseguró un marco conceptual que permitió establecer interrelaciones e intercomunicaciones reales entre las diversas disciplinas, y provocó un fecundo diálogo entre especialistas, metodologías y lenguajes específicos” (Barberousse, 2008, p. 98). Lo anterior se sustenta en la necesaria articulación cuidadosa y comprensión de la naturaleza no lineal de los procesos de transformación comunitaria, que destaca la importancia de una actitud de apertura, respeto y adaptabilidad de los profesionales en psicología para comprender y trabajar en contextos comunitarios.

Conclusiones

El curso de Psicología Comunitaria permite apropiación respecto al rol del profesional en este campo, en tanto ubica al estudiante claramente en el rol de agente de cambio que reconoce la particularidad del territorio, que a la vez también es su propio contexto. Estableciendo con ello una relación de ser parte del objeto de conocimiento, al mismo tiempo de sujeto conocedor. Dada la posibilidad de reconocer realidades desde el contacto directo con la comunidad y la vida social, se logra que el saber popular emerja en su singularidad y validez, propiciando un diálogo respetuoso entre el saber de la ciencia y el saber de las comunidades. Esto hace que el conocimiento de la ciencia como el popular adquieran el mismo valor y el diálogo se convierta en una categoría epistemológica y social a la vez.

La investigación y el análisis social que como estrategia de aprendizaje transversaliza el curso de Psicología Comunitaria, permite que este se conecte de manera significativa con el núcleo problémico de “Psicología y acción psicosocial”, lo que posibilita el desarrollo de capacidades para la identificación de problemáticas sociales en el contexto comunitario, así como de recursos y caminos para la transformación. De igual forma, esta incorporación de la investigación acción participativa hace posible fundamentar la acción psicosocial a partir del contexto situado del que participan los estudiantes, haciendo posible el reconocimiento de los saberes populares, el diálogo con el conocimiento disciplinar y el compromiso ético y político, a partir de la participación activa.

En este sentido, la acción psicosocial desde el curso Psicología Comunitaria se instala como herramienta para la transformación social y el fortalecimiento de las comunidades. Esto lleva a la dinamización de la participación, la toma de decisiones, la resolución de problemas, el fomento de la solidaridad, la cooperación, el diálogo y la reflexión como elementos fundamentales que orientan la construcción de estrategias de cambio y transformación al interior de las comunidades. De ahí que el rol del psicólogo comunitario desde la perspectiva de la UNAD y del curso, considera el desarrollo y fortalecimiento

de las habilidades para identificar y analizar las necesidades y problemáticas de la comunidad, a su vez, para proponer estrategias de acción psicosocial que den respuesta a las dinámicas particulares de las comunidades.

En conclusión, la estrategia de aprendizaje que evidencia el curso favorece la articulación con los elementos epistemológicos y metodológicos de la teoría y praxis de la psicología comunitaria, permitiendo el desarrollo de competencias de lectura crítica de la realidad con postura ética, reflexiva y participativa. Además, mediante la transversalización de la investigación acción participativa, los aprendizajes no ocurran al margen de las realidades comunitarias, sino que es el contexto el punto de partida para la construcción de saberes y acciones, desde una postura ética y política en pro de la transformación social.

Referencias bibliográficas

- Abadía, C. (2024). *Segundo Coloquio Unadista en Educación a Distancia y Virtual, Calidad Educativa en la UNAD: Trayectorias, pertinencia y prospectiva. Memorias*, 825. UNAD. <https://doi.org/10.22490/25904779.8270>
- Alvis, A. (2019). *Aproximación teórica a la intervención psicosocial. Revista Poiésis*, 37, 1-14. <https://revistas.ucatolicaluisamigo.edu.co/index.php/poiesis/article/view/189/178>
- Aya, S., y Laverde, D. (2016). *Comprensión de perspectivas psicosociales en Colombia. Diversitas: Perspectivas en Psicología*, 12(2), 201-216. <https://doi.org/10.15332/1794-9998.2016.0002.03>
- Balcázar, F. (2003). Investigación-acción participativa: principios y retos. *Apuntes de Psicología*, 21(3), 419-435. <https://doi.org/10.55414/n1fn2041>
- Barberousse, P. (2008). Fundamentos teóricos del pensamiento complejo de Edgar Morin. *Revista Educare*, 12(2), 95-113. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=194114586009>
- Cañete, R., Guilhem, D., y Brito, K. (2012). *Consentimiento informado: algunas consideraciones actuales. Acta Bioethica*, 18(1), 121-127. <https://doi.org/10.4067/S1726-569X2012000100011>

- Castillo, T., Lenta, M., Pierri, L., Rigueiral, G., y Rodríguez, A. (2023). *Lo que insiste, lo que cambia, lo que emerge en el quehacer en psicología comunitaria: los casos de Argentina, México y Uruguay*. LIMINALES. *Escritos sobre psicología y sociedad*, 12(24), 169-198. <https://doi.org/10.54255/lim.vol12.num24.731>
- Chala, M. (2017). *La acción psicosocial en el programa de Psicología de la UNAD*. UNAD.
- Díaz, Á., y Díaz Arboleda, J. (2015). *Qué es lo psicosocial. Ocho pistas para reflexiones e intervenciones psicosociales*. En E. Moncayo y Á. Díaz (Eds.), *Psicología social crítica e intervención psicosocial* (pp. 57-84). https://www.editorialbonaventuriana.usb.edu.co/libros/2015/pdfs/psicologia_social_critica.pdf
- Essomba, M., Tarrés, A., y Argelagués, M. (2023). *La investigación-acción comunitaria*. *Perfiles Educativos*, 45(180), 158-174. <https://doi.org/10.22201/ii-sue.24486167e.2023.180.60918>
- Francés, F., Alaminos, A., Penalva, C., y Santacreu, O. (2015). *La investigación participativa: métodos y técnicas*. Ediciones Pydos. <http://rua.ua.es/dspace/handle/10045/52607>
- García, R. (2015). Un enfoque amplio y flexible para comprender las dinámicas sociales. En M. López (Ed.), *Dinámicas sociales contemporáneas en América Latina* (pp. 25-48). Fondo Editorial Universitario.
- González, F. (2008). Subjetividad social, sujeto y representaciones sociales. *Diversitas: Perspectivas en Psicología*, 4(2), 225-243. <http://www.scielo.org.co/pdf/dpp/v4n2/v4n2a02.pdf>
- Guerrero, J., y Vela, P. (2013). *Metodologías, estrategias y herramientas didácticas para el diseño de cursos en ambientes virtuales de aprendizaje*. UNAD. <https://repository.unad.edu.co/bitstream/handle/10596/5396/151004%20Casos.pdf?sequence=1>
- Guerrero, M., y Vela, J. (2003). Investigación acción participativa: aspectos conceptuales y dificultades en la implementación. *Revista Universitas Psychologica*, 2(2), 111-120.
- Latorre, A. (2003). *La investigación-acción: conocer y cambiar la práctica educativa*. Editorial Graó

- Maldonado, M. (2008). *Aprendizaje basado en proyectos colaborativos. Una experiencia en educación superior*. *Laurus*, 14(28), 158-180. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=76111716009>
- Montero, M. (2003). *El fortalecimiento en la comunidad*. En *Teoría y práctica de la psicología comunitaria* (pp. 83-111). Editorial Paidós.
- Montero, M. (2004a). *Introducción a la psicología comunitaria: desarrollo, conceptos y procesos*. En *Psicología comunitaria y metodología participativa* (pp. 30-41). Editorial Paidós.
- Montero, M. (2004b). *El paradigma de la psicología comunitaria y su fundamentación ética y relacional*. En *Introducción a la psicología comunitaria. Desarrollo, conceptos y procesos* (pp. 41-53). Editorial Paidós.
- Montero, M. (2004c). *El fortalecimiento en la comunidad, sus dificultades y alcances*. *Psychosocial Intervention*, 13(1), 5-19. http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1657-92672009000300003
- Montero, M. (2006). *Hacer para transformar el método en psicología comunitaria*. Paidós.
- Montero, M. (2011). Nuevas perspectivas en psicología comunitaria y psicología social crítica. *Ciencias Psicológicas*, 5(1), 61-68. http://www.scielo.edu.uy/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1688-42212011000100006&lng=es&nrm=iso&tlng=es
- Morales, J. (2020). *Rol del psicólogo en el contexto comunitario: aportaciones teórico-metodológicas para la generación de procesos de intervención efectivos*. *GICOS*, 5(3), 115-129. <http://erevistas.saber.ula.ve/index.php/gicos/article/view/16448/21921927587>
- Morin, E. (1998). *Introducción al pensamiento complejo*. Gedisa Editorial.
- Mosterio, M., y Porto, M. (2017). *La investigación en educación*. En L. Mororó, M. Couto y R. Assis (Orgs.), *Notas teórico-metodológicas de pesquisas em educação: concepções e trajetórias* (pp. 13-40). EDITUS. <http://books.scielo.org/id/yjxdq/epub/moro-ro-9788574554938.epub>
- Rekalde, I., Vizcarra, M., y Macazaga, A. (2014). *La observación como estrategia de investigación para construir contextos de aprendizaje y fomentar procesos participativos*. *Educación XXI*, 17(1), 201-220. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=70629509009>

Rodríguez, A. (2007). *Desarrollo de acciones humanitarias y de desarrollos desde el enfoque ético de la “acción sin daño”*. *Polisemia*, 4(5), 74-81. <https://doi.org/10.26620/uniminuto.polisemia.4.5.2008.74-81>

Saavedra, J. (2015). *Cuatro argumentos sobre el concepto de intervención social*. *Cinta Moebio*, 53, 135-146. www.moebio.uchile.cl/53/saavedra.html

Universidad Nacional Abierta y a Distancia (UNAD). (2013). *Metodologías, estrategias y herramientas didácticas para el diseño de cursos en ambientes virtuales de aprendizaje en la Universidad Nacional Abierta y a Distancia UNAD*. UNAD. <https://repository.unad.edu.co/bitstream/handle/10596/5396/151004?sequence=1>

Universidad Nacional Abierta y a Distancia (UNAD). (2017). *La acción psicosocial en el programa de psicología de la UNAD*. UNAD.

Universidad Nacional Abierta y a Distancia (UNAD) (2018). *Documento Redes Académicas 2018 versión 3.0*. UNAD.

Universidad Nacional Abierta y a Distancia (UNAD). (2023). *Presentación del curso de Psicología Comunitaria. Acreditación del periodo 16-04-2023 / 16-01-2024*. UNAD.

Villa, J. (2012). *La acción y el enfoque psicosocial de la intervención en contextos sociales: podemos pasar de la moda a la precisión teórica, epistemológica y metodológica*. *El Ágora USB*, 12(2), 349-365. http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1657-80312012000200005&lng=en&nrm=iso&tlng=es